

CAPÍTULO 24:

CONCLUSIONES

El agua, en su gran cantidad de aplicaciones, puede resultar contaminada después de su utilización, dependiendo, claro esta, del tipo de uso al que se haya destinado.

Todo ello se traduce en un importante coste económico que muchas veces puede reducirse sensiblemente.

Lo más importante es identificar el problema y a veces es necesaria la intervención de personas o empresas especializadas en el tema.

Diremos que un agua está contaminada cuando no podemos destinar a los usos normales. Los usos normales del agua son el suministro público, agricultura, uso industrial y fauna acuática. Para cada uso el concepto de contaminante es diferente, puede ser que un agua pueda estar contaminada para uso público pero no para la agricultura.

Para reducir esta contaminación al máximo se crean plantas depuradoras de aguas residuales, cada una con los procesos específicos necesarios para tratar las diferentes características contaminantes de las aguas residuales. De esta manera se consigue limpiar todo lo posible el agua residual y así minimizar la contaminación vertida a ríos, mares, suelos, etc.

En este caso, tratándose de una estación depuradora de aguas urbana no existe una excesiva concentración de algún reactivo químico nocivo o tóxico para el medio ambiente, por lo que no es necesario un tratamiento fisicoquímico. Esto nos supondrá un gasto menor en comparación con otras Plantas depuradoras de aguas industriales, donde es más común que el agua a tratar contenga algún reactivo químico.

Por último, es necesario comentar que a pesar de que tanto la construcción como el funcionamiento de una Estación depuradora resultan costosos económicamente, a la larga es más económica esta opción que verter un agua contaminada al medio.